

## Los malos tratos infantiles como problema comunitario\*

James Garbarino  
Katheleen Kostelny  
*Erikson Institute for Advanced Study in Child Development  
Chicago, Illinois*

*Este estudio forma parte de un programa de investigación que trata la ecología humana de los malos tratos infantiles. El informe presenta una serie de estudios de casos que tuvieron lugar en Chicago, esto es, ofrece el resultado de nuestros esfuerzos por identificar tendencias en los malos tratos a niños y niñas que fueron informados en unas áreas comunitarias seleccionadas de Chicago durante el periodo 1980-1986. Estos estudios de casos incluyen el relacionar las tendencias de la comunidad en los malos tratos infantiles con factores económicos, sociales y demográficos de esas comunidades. Los resultados de los análisis revelan las formas en las que los malos tratos infantiles y los consiguientes esfuerzos profesionales que les hacen frente arraigan en la perdurable ecología social de la comunidad. Además se sugiere la necesidad de investigación, tanto a gran escala como microscópica, sobre las influencias de la comunidad que favorecen y exacerban los factores de riesgo familiar.*

Palabras clave: *Infancia, malos tratos, abuso, abandono, negligencia, comunidad.*

*The present study is part of a program of research dealing with the human ecology of child maltreatment. This report presents a series of case studies in Chicago, the results of our efforts to identify trends in reported child maltreatment in selected community areas in Chicago during the period 1980-1986. These case studies include relating community trends in child maltreatment to economic, demographic, and social factors in those communities. Results of the analyses further illuminate the ways in which child maltreatment and professional efforts to deal with it are embedded in the enduring social ecology of the community. They further suggest the need for large scale and microscopic research on the community influences that ameliorate and exacerbate family risk factors.*

Key words: *Child, Maltreatment, Abus, Neglect, Community.*

*Dirección de los autores:* James Garbarino, Erikson Institute, 25 West Chicago Avenue, Chicago, Illinois 60610, USA.  
\* La investigación en la que se basa este informe se desarrolló con el apoyo del Departamento de Servicios para la Infancia y la Familia de Illinois (DCFS). Además contó con la ayuda de Jane Grady.  
Traducción autorizada por los autores a cargo del CEM. Revisión y adaptación de la traducción: Ferran Casas.

## Antecedentes

Los malos tratos infantiles tienen lugar en un contexto tanto social como psicológico y cultural. Prevención, tratamiento e investigación deberían incorporar esta orientación contextual (Garbarino, Stoking y cols. 1980). Para muchos fines esto significa un examen de los barrios de alto riesgo así como de las familias en alto riesgo como contexto para los malos tratos infantiles (Garbarino y Gilliam, 1980).

Nuestras investigaciones anteriores han pretendido examinar el concepto de «empobrecimiento social» como una característica de los ambientes familiares en alto riesgo. El punto de partida era identificar las correlaciones ambientales de los malos tratos infantiles (Garbarino, 1976; Garbarino y Crouter, 1978). Esto proporcionó una base empírica para «cribar» los vecindarios a fin de identificar las zonas en alto y bajo riesgo. El fundamento de esta aproximación es el vínculo bien documentado que existe entre ingresos bajos y malos tratos infantiles: la pobreza se relaciona con un riesgo significativamente elevado de malos tratos a niños y niñas (NCCAN, 1981; Pelton, 1978).

La técnica estadística del análisis de regresión múltiple se utilizó para aclarar dos significados de alto riesgo (Garbarino y Crouter, 1978). El primer significado de alto riesgo se refiere a áreas con una elevada tasa absoluta de malos tratos infantiles (basada en casos por unidad de población). En este sentido, las concentraciones de familias en aprietos socioeconómicos tienen mayor probabilidad de encontrarse en alto riesgo de malos tratos infantiles. En la primera ciudad estudiada (Omaha, Nebraska), la posición socioeconómica representaba el 48 % de la varianza entre los barrios, de las tasas registradas de maltrato infantil.

Debemos observar que la magnitud de esta correlación puede reflejar un efecto de los programas sociales. Hipotetizamos que en una sociedad en la que unos ingresos bajos *no* tengan correlación con el acceso a los servicios personales básicos (por ejemplo, la asistencia materno-infantil) esta correlación sería menor. En una sociedad totalmente desprovista de programas para mejorar el impacto de las diferencias de clase social a nivel familiar, sería incluso mayor. Esta hipótesis merece un examen empírico, pero es consistente con la observación de que la posición socioeconómica es un predictor más potente del desarrollo de los niños en los Estados Unidos que en algunas sociedades europeas (Bronfenbrenner, 1979). Esto resulta evidente en las tasas de mortalidad infantil en algunos países europeos que son inferiores en relación con la prosperidad de los Estados Unidos, por ejemplo, Irlanda y España (Miller, 1987).

Sin embargo, es el segundo significado del alto riesgo el que tiene mayor relevancia aquí. El alto riesgo también puede significar que un área tiene una tasa mayor de malos tratos infantiles *de lo que se podría predecir conociendo su carácter socioeconómico*. De esta forma, dos zonas con perfiles socioeconómicos similares pueden tener tasas de malos tratos infantiles muy distintas. En este sentido, una es de «alto riesgo» mientras que la otra es de «bajo riesgo», aunque las dos puedan tener índices de malos tratos mayores que otras zonas más ricas. La Figura 1 lo demuestra.

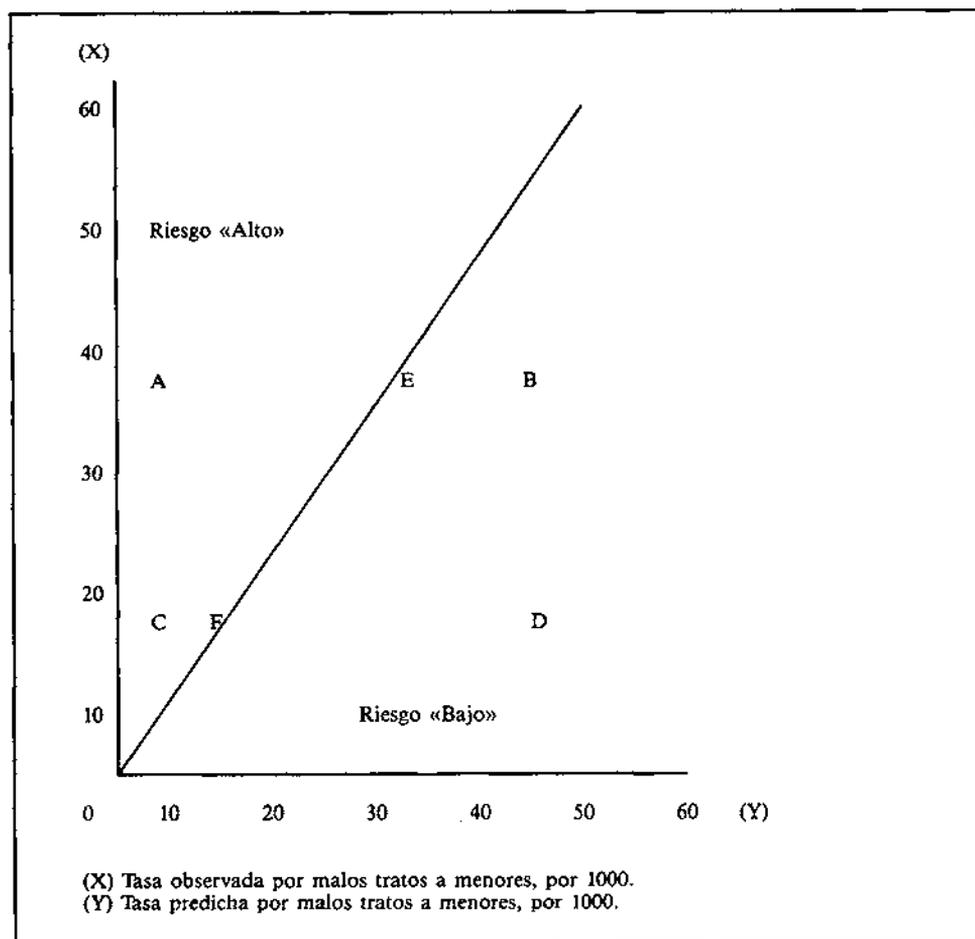


Figura 1. Dos significados de «Riesgo» al evaluar áreas comunitarias.

En la Figura 1, las zonas A y B tienen tasas reales altas de malos tratos infantiles (36 por 1000 y 34 por 1000 respectivamente). Las zonas C y D tienen tasas reales más bajas (16 por 1000 y 14 por 1000). Sin embargo, las zonas A y C tienen tasas reales observadas más altas *de lo que se habría predicho* (10 por 1000 predicho para A; 7 por 1000 para C), mientras que las zonas B y D tienen *tasas reales observadas más bajas que las predichas* (55 por 1000 para B y 54 por 1000 para D). En este sentido, A y C están en alto riesgo mientras que B y D están en bajo riesgo. Las áreas E y F evidencian una estrecha aproximación entre las tasas predichas y las reales. Como veremos más adelante, este sistema de clasificación puede proporcionar la base para identificar ambientes sociales contrapuestos.

¿Cómo son los ambientes sociales en alto y bajo riesgo? Abordar esta cuestión supone el examen de un par de barrios reales, con iguales tasas predichas pero distintas tasas de malos tratos infantiles observadas (por ejemplo: como A y C o B y D), uno en alto riesgo y otro en bajo riesgo de malos tratos a niños y niñas). Esto posibilita una prueba de la hipótesis de que dos barrios dados presentan ambientes contrapuestos para la educación de los hijos.

Un estudio anterior ya había apoyado esta hipótesis: en relación con una zona en bajo riesgo, e incluso aunque era socioeconómicamente equivalente, resultó que la zona en alto riesgo representaba una ecología humana socialmente empobrecida (Garbarino y Sherman, 1980). Tenía una vecindad menos positiva y unas interacciones cotidianas de mayor tensión para las familias.

El proyecto actual implica una serie de estudios de casos, con cuatro comunidades de Chicago como objetivos. El gobierno municipal utiliza estas «áreas comunitarias» como la base para organizar y distribuir servicios personales, así como para algunos fines de recopilación de datos. Tienen cierta significación histórica, y sus nombres son, por regla general, bien conocidos dentro de la comunidad como conjunto.

Se examinaron estas áreas para elegir dos pares, uno que contuviera zonas predominantemente áfrico-americanas, y el otro que tuviera dos zonas con numerosa población hispana. Un segundo objetivo del proceso de selección fue identificar zonas socioeconómica y demográficamente similares en cada par. Un tercer criterio fue que las *zonas emparejadas* no fueran contiguas, de forma que al evaluarlas, el análisis no se confundiera por su proximidad geográfica.

Un cuarto objeto fue identificar zonas que contuvieran suficientes unidades censales (un mínimo de 20) para que se pudieran hacer comparaciones estadísticamente significativas de las relaciones entre los factores, dentro de cada zona comunitaria. Un quinto criterio fue que en las zonas elegidas funcionasen programas corrientes de prevención y apoyo a las familias. Por último, el Departamento de Servicios para la Infancia y la Familia de Illinois (DCFS), tenía especial interés en una de las áreas comunitarias (la cual se presentaba como el objetivo para una iniciativa de prevención ya proyectada). Se incluía esta zona comunitaria en el estudio por el especial interés del Organismo, y la selección de las otras tres se acomodaba a esta disposición especial.

Con estos criterios de selección en mente, revisamos las restantes 76 zonas comunitarias de Chicago buscando pareja para la zona «Norte» predominantemente áfrico-americana (27 unidades censales). La elección definitiva recayó en la zona comunitaria «Sur» predominantemente áfrico-americana (20 unidades censales). Las dos han recibido atención profesional y pública extensiva, como «puntos sociales candentes».

El proceso de selección de un par de áreas comunitarias predominantemente hispanas resultó difícil por razones que tienen que ver con la demografía y la geografía. Nuestra resolución definitiva fue elegir la zona «Oeste» (57 % hispánica) como uno de los miembros del segundo par (36 unidades censales). Pero resultó imposible elegir un único segundo miembro de este par. Ningún área cumplía todos nuestros requisitos de selección. Por eso resolvimos el problema tratando dos zonas contiguas como si fueran una sola (y de esta forma podíamos

cumplir el criterio de suficientes unidades censales que permitiesen análisis estadísticos de subunidades dentro del área comunitaria). Así, combinamos dos zonas comunitarias contiguas para que sirvieran como nuestra segunda área objetivo (75 % hispánica). Todas estas zonas juntas contienen 35 unidades censales, y se llaman «Este» en el análisis.

Con el fin de dirigir los análisis deseados, fue necesario codificar individualmente más de 60.000 casos verificados de malos tratos infantiles y señalar su localización (basada en la residencia del menor). A este fin se pusieron a disposición los archivos de datos del Departamento de Illinois. El resultado fue un mapa de casos de malos tratos infantiles presentados durante distintos periodos anuales entre 1980 y 1986.

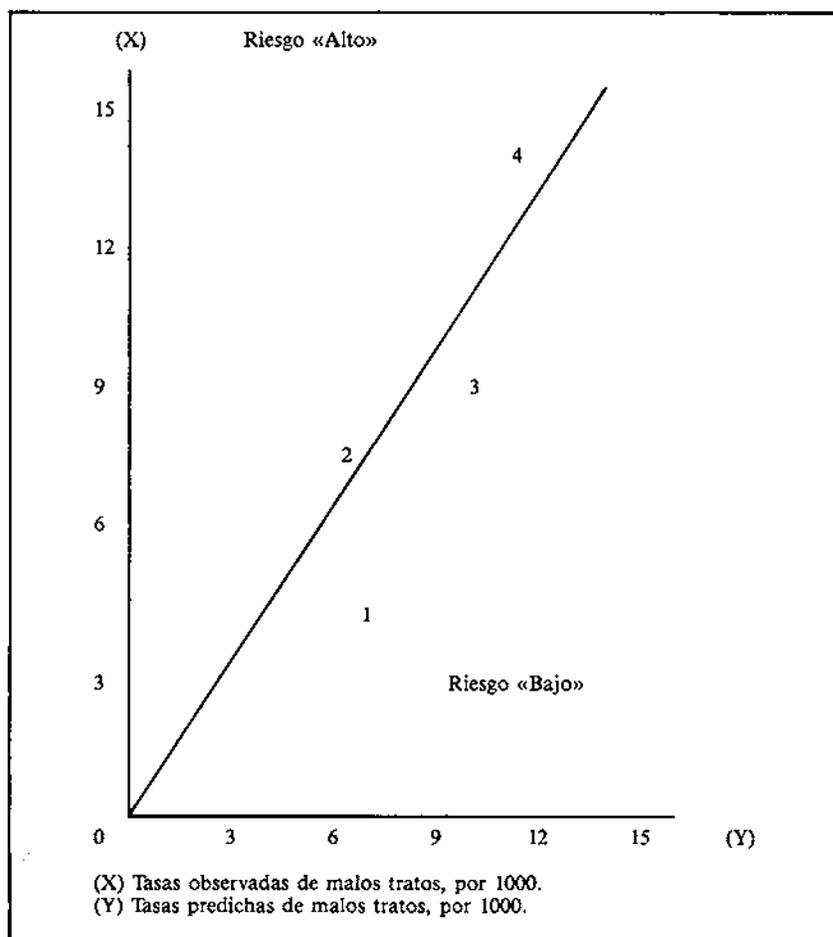


Figura 2. Tasas reales y predichas de malos tratos para cuatro áreas comunitarias.

## Resultados

Nuestro análisis inicial buscó replicar la investigación anterior documentando el papel de los factores socioeconómicos y demográficos al diferenciar entre los barrios. Los resultados se aproximan a los estudios anteriores (Garbarino y Crouter, 1978). Buena parte de la variabilidad entre las tasas comunitarias de malos tratos infantiles está relacionada con variaciones en nueve características socioeconómicas y demográficas (con la correlación múltiple de .89, dando cuenta así del 79 % de la varianza). Las nueve variables incluidas en el análisis fueron: porcentaje de los que viven en pobreza, de desempleados, de familias encabezadas por mujeres, de los que viven en hogares hacinados, de áfrico-americanos, de hispanos, de ricos (codificados negativamente), de logros educativos medios, y de residentes de hace menos de cinco años. La Figura 2 presenta los resultados del análisis de regresión múltiple señalizando las tasas reales y predichas de malos tratos infantiles. El Este es el área 1; el Oeste la 2; el Norte la 3; y el Sur, la 4.

También dirigimos este análisis para 113 unidades censales que se encontraban *dentro* de nuestras cuatro áreas comunitarias. Hay 118 unidades censales entre las cuatro áreas, pero cinco están vacías y por eso no se incluyen en el análisis. La correlación múltiple en este análisis es  $r = .52$ , con una proporción registrada de varianza del 27 %.

La discrepancia entre la magnitud de la correlación para las áreas comunitarias y las unidades censales deriva de varios factores que tienen que ver con los procedimientos estadísticos utilizados y con algunas diferencias sistemáticas que existen entre las cuatro áreas comunitarias en la dirección y magnitud de algunas correlaciones. Por ejemplo, la correlación entre las tasas de malos tratos infantiles y el porcentaje de familias encabezadas por mujeres es negativa en las dos zonas áfrico-americanas ( $r = .33$  y  $r = .07$ ) y positiva en las dos zonas hispanas ( $r = .38$  y  $r = .36$ ), diferencia que estadísticamente es significativa. De igual manera, la correlación entre los malos tratos y los hogares muy hacinados es de .45 en una zona hispana y de .24 en la otra (esta diferencia es también estadísticamente significativa).

La mayor proporción de varianza registrada en las áreas comunitarias refleja mayor número de unidades de análisis utilizadas y la naturaleza aparentemente idiosincrática de las cuatro áreas como ambientes sociales. Ya que las áreas comunitarias abarcan un número de individuos mayor que el del análisis de las unidades censales, resultan más fiables las estimaciones de los predictores (es decir: pobreza, desempleo, hogares encabezados por mujeres) y las medidas de la tasa de malos tratos infantiles y, de esta manera, es más probable que produzcan una correlación mayor.

En la investigación anterior (Garbarino y Crouter, 1978) se observó un resultado similar. En ese estudio de Omaha, Nebraska, la correlación múltiple para 20 «subáreas comunitarias» fue  $r = .90$  (explicando el 81 % de la varianza) mientras que para las 94 unidades censales fue  $r = .69$  (explicando el 48 % de la varianza). Además, la variación o alcance de las cifras socioeconómicas, demográficas y de malos tratos infantiles es mucho mayor si se contrastan las 77 áreas comunitarias que si se comparan las 113 unidades censales de las cuatro áreas

objeto de estudio, todas las cuales tienen otras dificultades más importantes. Por ejemplo, dentro de las dos áreas predominantemente afro-americanas, la unidad censal con el índice de pobreza *más bajo* todavía tiene al 27 % viviendo en la miseria, en contraste con las 77 áreas comunitarias, en las que 33 tienen índices de pobreza de menos del 10 % y otras siete de más del 40 %.

Hicimos un gráfico de las tasas de malos tratos infantiles en las cuatro áreas comunitarias para los años 1980, 1983 y 1986, a fin de observar las tendencias con el paso del tiempo. Como indica la Figura 3, existen diferencias tanto en las tasas, como en las tendencias. En el Este y el Oeste, las tasas de malos tratos infantiles han permanecido estables a lo largo de tres años. El Este ha estado de forma constante por debajo de la media de la ciudad mientras que el Oeste se ha quedado cerca de la media. En contraste, en el Norte y el Sur, las tasas de malos tratos infantiles han ido aumentando (y se quedaron por encima de la media de la ciudad).

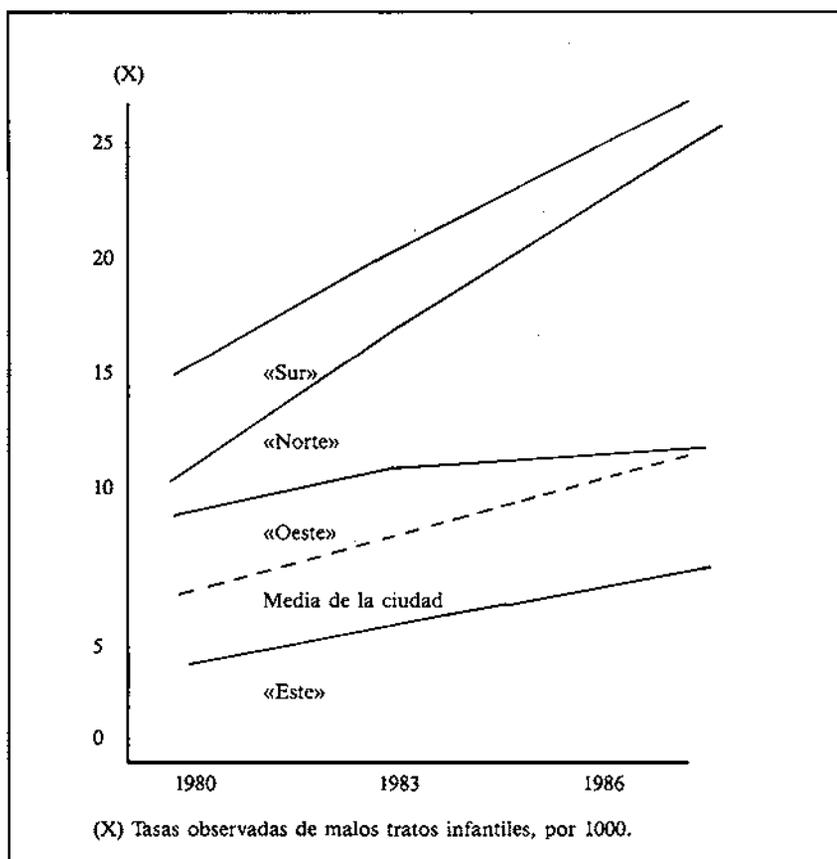


Figura 3. Tasas de malos tratos infantiles en cuatro áreas comunitarias.

Para nosotros fueron de especial interés las distintas tendencias observadas para el Norte en contraste con el Oeste. En 1980 estas dos áreas tenían tasas reales de malos tratos infantiles muy similares. Sin embargo, la tasa real del Norte del 9.1 estaba *por debajo* de su tasa prevista del 11.1 haciendo que ésta fuera una zona de bajo riesgo (en relación a su perfil socioeconómico). La tasa real del Oeste del 8.4 estaba ligeramente *por encima* de su tasa prevista de 7.8, lo que la convertía de alguna manera en una zona de alto riesgo.

Sin embargo, hacia 1986, las dos zonas habían cambiado sustancialmente en relación con la otra: la tasa real de malos tratos del Norte se había elevado a 21.8 (con una tasa pronosticada de 14.7 para 1986) mientras que la tasa real del Oeste había subido tan sólo a 10.9 (pero había descendido por debajo de su tasa prevista de 12.4 para 1986). La tasa de malos tratos en toda la ciudad fue 6.9 en 1980, 7.8 en 1983, y 10.6 en 1986.

En términos de la proporción entre las tasas reales y las previstas, el Norte se ha hecho una zona de muy alto riesgo mientras que el Oeste se ha hecho una zona de bajo riesgo. Estas observaciones nos llevan a plantearnos la siguiente cuestión: ¿Por qué se deterioraba el Norte como ambiente para niños y familias mientras que el Oeste no?

Para encontrar las respuestas a esta cuestión llevamos a cabo unas encuestas para aclarar la discrepancia importante pero esquiva del «clima comunitario». Este estudio de casos supuso entrevistar a siete dirigentes comunitarios con base en organismos de servicios personales en el Norte como comunidad con más abusos de los predichos y a otros siete del Oeste como comunidad con menos abusos de los previstos. Utilizamos un cuestionario de 12 puntos basado en una investigación anterior (Garbarino y Sherman, 1980). Este cuestionario incluía cuestiones acerca de la percepción del área como ambiente social, de las características del vecindario y de la moral.

Nuestra hipótesis era que en la comunidad de alto riesgo observaríamos evidencias de empobrecimiento social en la comunidad a ojos de los dirigentes comunitarios, que reflejaría así la imagen que se obtiene a través del análisis de los datos socioeconómicos y demográficos. A la inversa, esperábamos descubrir evidencia de una mayor integración comunitaria, más moral, y de manera general mejor calidad de vida en la zona de bajo riesgo. Los resultados de las 14 encuestas apoyaban esta hipótesis. Así se evidencia en un análisis pregunta por pregunta de las entrevistas, como se presenta en la Tabla 1.

Los resultados de estas entrevistas indican que existe una clara diferencia en el clima de estas dos comunidades según se representa en las percepciones y el análisis de los dirigentes comunitarios. El tono general de las visitas del Norte fue pesimista; a la gente le resultó difícil pensar en algo bueno que decir de la situación. Los espacios físicos donde se desarrollaban los propios programas resultaban tristes y deprimentes, y al observador ocasional se le ofrecía fácilmente a la vista su actividad delincuencial. En el Oeste, la gente estaba entusiasmada de hablar de su comunidad. Mientras que nombraban serios problemas, la mayoría de ellos sentía que sus comunidades eran lugares para vivir, pobres pero decentes. «Pobres pero no sin esperanzas» era como lo describía un entrevistado.

TABLA 1. ENTREVISTA A LÍDERES DE LA COMUNIDAD

¿Cómo ve su área la gente de la comunidad y la de alrededor de la misma?

	<u>Muy negativa</u>	<u>Indiferente</u>	<u>Muy positiva</u>
Norte	6	1	
Oeste	2	3	2

¿Cuál es la apariencia física del área?

	<u>Muy negativa</u>	<u>Indiferente</u>	<u>Muy positiva</u>
Norte	7		
Oeste	3	3	1

¿Cómo es la gente que vive en el área?

	<u>Muy negativa</u>	<u>Indiferente</u>	<u>Muy positiva</u>
Norte	3	4	0
Oeste	0	4	3

¿Diría usted que el área es estable o cambiante?

	<u>Estable</u>	<u>Cambiante</u>
Norte	5	2
Oeste	1	6

¿Cómo describiría la calidad de vida en el área?

	<u>Muy negativa</u>	<u>Indiferente</u>	<u>Muy positiva</u>
Norte	7	0	0
Oeste	3	2	2

¿Cuán problemáticos son los malos tratos y el abuso infantiles?

	<u>Mucho</u>	<u>Indiferente</u>	<u>No mucho</u>
Norte	4	2	0
Oeste	0	4	3

¿Participa activamente la gente de la zona en las actividades comunitarias?

	<u>No activamente</u>	<u>Indiferente</u>	<u>Muy activamente</u>
Norte	5	0	2
Oeste	2	3	2

¿Participa usted en actividades comunitarias?

	<u>Sí</u>	<u>No</u>
Norte	5	2
Oeste	6	1

¿Cuánto trato hay en el vecindario?

	<u>No mucho</u>	<u>Regular</u>	<u>Mucho</u>
Norte	4	2	1
Oeste	0	4	3

Nombre los otros organismos que funcionen en la zona.

Norte	Número medio nombrado: 4.5
Oeste	Número medio nombrado: 11.5

¿Quiénes trabajan en estos otros organismos?

	<u>Pueden dar nombres</u>	<u>No pueden dar nombres</u>
Norte	5	2
Oeste	0	7

¿Cuáles son los principales problemas de la comunidad?

Norte: Desempleo	Oeste: Pandillas
Drogas	Drogas
Falta de vivienda adecuada	Falta de vivienda adecuada

Salvo una excepción, los individuos del Norte sabían menos sobre qué otros servicios y organismos comunitarios eran accesibles, y mostraban poco conocimiento de una red o sistema de apoyo, ya fuera formal o informal. En el Oeste, había más servicios disponibles, los individuos conocían mejor lo que tenían y había fuertes redes de apoyo social formales o informales. La gente del Oeste también informó acerca de un fuerte liderazgo político por parte de un dirigente político del lugar. Los del Norte no informaron sentimientos positivos hacia sus dirigentes políticos.

Por lo menos en términos de este estudio a pequeña escala, es justo decir que los dirigentes comunitarios que trabajan fuera de los organismos de servicios sociales de la comunidad reflejan los problemas de cara a la comunidad. En el Norte, los dirigentes entrevistados describieron una situación en la que sus organismos reflejaban el aislamiento y la depresión de su comunidad. En el Oeste, los organismos reflejaban la fuerte red de apoyo informal que existe entre las familias de su comunidad.

Para aclarar más la situación del Norte, consideraremos los resultados de 16 entrevistas suplementarias a clientes de uno de los principales organismos de servicios familiares que funcionan en la comunidad. Todos eran padres jóvenes no casados. Lo que resultaba sorprendente de estos jóvenes residentes comunitarios era su sentido de disociación de la comunidad.

Salvo un participante que se trasladó al Norte por un proyecto de viviendas hacía nueve meses, todos los demás o bien habían nacido allí o se habían trasladado cuando eran pequeños con sus padres. Los participantes llevaban viviendo en el Norte entre nueve meses y veintiún años, con una media de trece años.

Y sin embargo, esta muestra de participantes no tenía un fuerte sentimiento de pertenencia a la comunidad del Norte. Cuando se les preguntó: ¿Tiene nombre su vecindario? Siete (el 44 %) contestó que no, o que no sabían cuál era. Sólo dos (el 12 %) contestó que su comunidad se llamaba Norte. Dos dieron los nombres de la calle en la que vivían. Otros dieron respuestas no específicas tales como «la calle» y «zona oeste». Otras respuestas reflejaban una experiencia todavía más personal del lugar donde vivían: «lo duro que es llevarse bien con el vecindario», y «el vecindario olvidado». Otros dieron la propiedad del vecindario a una destacada pandilla local.

Estas entrevistas proporcionaron más señales de las serias dificultades a las que se enfrenta el Norte como sistema social. Lo extremo de los rasgos negativos del ambiente (la pobreza, la violencia, la inadecuación de las viviendas) parece que va unido al clima negativo de la comunidad y a la falta de identidad comunitaria.

La evidencia definitiva de que disponemos en nuestro análisis implica la muerte de niños debido a malos tratos. Estas muertes son un indicador particularmente expresivo de la línea base de una comunidad. En las cuatro zonas comunitarias que estudiamos durante el periodo de 1984 a 1987 tuvieron lugar 19 muertes de menores por malos tratos. Ocho de estas muertes ocurrieron en el Norte, esto es, una tasa de 1 muerte por cada 2.541 niños. En el Oeste la tasa fue de 1 muerte por cada 5.571 niños. El hecho de que las muertes por malos tratos fueran en el Norte el doble que en el Sur parece consistente con los resultados globa-

les de nuestros análisis estadísticos y las entrevistas. Éste es un ambiente en el que verdaderamente existe una conspiración ecológica contra los niños (Garbarino y cols., 1992).

## Discusión

El Comité Consultivo sobre Abusos y Negligencia Infantil ha llegado a la conclusión de que nuestra nación se enfrenta a una «emergencia» en lo que se refiere a los malos tratos infantiles. Las tasas de malos tratos siguen aumentando en muchas zonas y a los organismos públicos se les constriñe más allá de su capacidad de respuesta. El nexo de unión entre la pobreza y el maltrato infantil sigue siendo una fuerte característica del problema. En el clima socioeconómico actual, en el que ha aumentado la pobreza en las familias, no es sorprendente que el problema de los malos tratos infantiles empeore en las zonas urbanas de concentración de pobreza, como las que se han incluido en nuestro estudio.

Nuestros resultados sugieren una realidad importante sobre la vida vecinal: el impulso social es una fuerza muy poderosa. Cuando las cosas van mal, la tendencia para todos los sistemas sociales es hundirse todos juntos. Resistir un impulso social tan negativo supone extraordinaria energía y esfuerzo (por ejemplo, un dirigente político con un talento, entrega y recursos especiales; un fuerte programa social que crea su propio impulso positivo en el vecindario).

El maltrato infantil es un síntoma de dificultades, no sólo individuales o familiares, sino también de comunidad y vecindario. Es un indicador *social* a la vez que *psicológico*. Lo bueno que se puede sacar de esto es que, como indicadores sociales, las tasas de malos tratos infantiles pueden ser sensibles al cambio social (esto es, el efecto energizante de la movilización comunitaria). Nuestra serie de estudios a pequeña escala es sugerente, pero no muy definitiva; los límites de nuestra metodología en términos de tamaño, alcance y profundidad son significativos. Sin embargo, sí dan fe de la importancia que tiene una perspectiva ecológica sobre malos tratos infantiles. El terreno necesita un amplio apoyo para los estudios de evaluación estratégica que traten de identificar y explorar los elementos críticos del desarrollo comunitario que tengan una recompensa en la disminución de los malos tratos infantiles. Necesitamos investigación microscópica básica sobre las dinámicas de la vida comunitaria que son más protectoras y más perniciosas para la vida de los niños y las familias. Y necesitamos además investigación microscópica *aplicada* sobre cómo cambiar estos factores.

Cuando planificamos y ponemos en marcha iniciativas para «la prevención de abusos a niños», debemos reconocer que la tarea no es fácil. De hecho, si esperamos tener un efecto significativo cuando nos dirigimos a los vecindarios de pobreza concentrada y desorganización social, debemos introducir esfuerzos poderosos para cambiar el impulso social negativo. Y también lo debemos hacer con un vecindario o foco comunitario más fuerte, como lo ratificó el Comité Consultivo de los EEUU sobre los abusos y negligencias a niños.

Éste es el difícil camino que debemos seguir. Traducir esta amplia conclusión a políticas y programaciones específicas, es un reto. Una aproximación atrayente consiste en identificar las «zonas de prevención» que puedan ser el objetivo de una intervención comprensiva y sostenible por parte de un amplio abanico de organismos públicos y privados. Sólo de esta manera, al parecer, podemos esperar invertir la presión destructora del impulso social negativo observado en este estudio en algunos vecindarios, y sustituirlo por el impulso positivo observado en otros. Esto supondrá una voluntad de ir más allá de las relaciones públicas cosméticas, en la línea de la inversión de mayores recursos para crear una comunidad mejor para los niños. Tenemos razones para esperar que menos malos tratos a niños y niñas sea uno de los resultados.

## REFERENCIAS

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiments by natura and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Garbarino, J. (1976). A preliminar study of some ecological correlates of child abuse: the impact of socioeconomic stress on mothers. *Child Development*, 47, 178-185.
- Garbarino, J. et al. (1992). *Children and families in the social environment*. New York: Aldine.
- Garbarino, J. & Crouter, A. (1978). Defining the communitary context of parent-child relations. *Child Development*, 49, 604-616.
- Garbarino, J. & Gilliam, G. (1980). *Understanding abusive families*. Lexington, MA: Lexington Books.
- Garbarino, J. & Sherman, D. (1980). High-risk neighborhoods and high-risk families: the human ecology of child maltreatment. *Child Development*, 51, 188-198.
- Garbarino, J., Stocking, S. et al. *Protecting children from abuse and neglect: developing and maintaining effective support systems for families*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers (1987).
- Miller, A. (1987). *Infant mortality reduction in Europe and North America*. Testimony to the U.S. Congress Select Committee on Children, Youth and Families, Washington, D.C.
- National Center on Child Abuse and Neglect (1981). *The national incidence study of child abuse and neglect: report of findings*. Washington, DC: Center on Child Abuse and Neglect.
- Pelton, L. (1978). Child abuse and neglect: the myth of classlessness. *American Journal of Orthopsychiatry*, 48, 608-617.